

DE ARQUEOLOGIA RIOJANA

José J. Bautista Merino Urrutia

La arqueología de la Rioja ha tenido mala suerte, pues a pesar de que a partir del siglo XIX aisladas publicaciones empezaron a dar noticia de varios yacimientos, y que en algunos de ellos se hiciera exploraciones, muchos de los hallazgos pasaron a formar parte de los Museos de las provincias vecinas o de colecciones particulares. Nuevas publicaciones, ya en este siglo, fueron dando a conocer la gran importancia arqueológica de la Rioja.

Mis largas estancias en la Rioja Alta, de la que soy un nativo, y mi innata afición a la historia en sus diversos campos, fueron la base que me diera cuenta del abandono del acervo del arte y de la arqueología, y de la necesidad de contar con ayuda para poner en lo posible remedio a tanta desdicha. Esta fue la razón para que poco antes de la terminación de nuestra guerra civil diera cuenta a mis amigos que era preciso que la Comisión Provincial de Monumentos volviera a funcionar, y uno de ellos, don Vicente Castañeda, a la sazón Secretario de la Real Academia de la Historia, al oír mis lamentaciones me ayudó a que fuéramos nombrados don Pedro González y yo Académicos correspondientes de la misma. Así pudimos poner en marcha la Comisión a la que fueron llegando otros compañeros, entre los que destaco a José María Lope Toledo.

Los primeros años de la postguerra no podíamos contar con medios económicos para realizar el menor trabajo, pues las corporaciones públicas tenían que atender a perentorias necesidades. Nuestra labor tendió a evitar depredaciones en el arte religioso de los templos y no pudimos dedicar la menor atención a la arqueología. Pronto conocí las actas de la labor de la Comisión citada, desde 1845 hasta principios de este siglo, y de la ingrata tarea de sus beneméritos vocales, que año tras año fueron dándose cuenta de la situación,

y a pesar de ella pudieron salvar buena parte del patrimonio riojano del arte, todo ello entre la indiferencia del ambiente y con poquísimas ayudas. Me animé enseguida a publicar esas actas (1) por los muchos datos que nos dieron a conocer.

Tienen también interés tales actas para la arqueología, y sintetizo los que siguen. En 1860 se ocupó la Comisión de una Memoria redactada por el vecino de Herramélluri don Francisco de Paula Salazar sobre la situación donde se hallaban las ciudades de Libia y Segisamunclum (Cerezo de Río Tirón). En 1889, don Mauricio Echarrí, Coronel de Infantería, da noticia de varios hallazgos en la zona Norte de Lardero, entre los que se encuentran un mosaico romano, y agregaba que la población romana debió ocupar 3 Has., a juicio de los lugares donde aparecieron pedazos de ánforas y tejas. De tales yacimientos me ocuparé en la parte que dedico a la época romana.

Pasados los años más difíciles de la reconstrucción nacional, la Diputación de Logroño tuvo el acierto de crear el Instituto de Estudios Riojanos, a fin de que esta entidad se ocupara de todos los temas históricos, del arte y de cuanto con ellos tuviera relación. Al efecto nombró para este cometido a las personas más adecuadas que en la Rioja se habían dedicado a tales aficiones, en unión de algunos profesionales de la capital.

Con la ayuda económica de la Diputación pudo ya la Comisión de Monumentos, que me había otorgado su presidencia, iniciar las excavaciones que teníamos proyectadas, y al efecto nos pusimos al habla con el arqueólogo y amigo Blas Taracena, que ya había hecho algunas prospecciones en varios yacimientos de la Rioja y sobre todo en Contrebia Leucade, situado en el pago de Clunia, en las cercanías de Cervera del Río Alhama, que dio a conocer en uno de sus libros (2). Las excavaciones comenzaron a partir de 1945, con la dirección de Taracena y Augusto Fernández Avilés, y se hicieron los primeros trabajos en los campos de Partelapeña, del Redal y en el

(1) Labor de la Comisión de Monumentos de la Rioja, desde que fueron creadas en 1845, hasta nuestros días. *Berceo*, 1950, núm. 14/5.

(2) *Restos Romanos de la Rioja*, Archivo Español de Arqueología, 1941, núm. 46.

Cerro de Cantabria. En el primer yacimiento se recogió un lote de vasijas y otros materiales que han pasado al Museo. El prematuro fallecimiento de Blas Taracena y nuestra guerra civil paralizaron todos nuestros proyectos.

Más adelante, en 1966, llegó a contarse al fin con el necesario Museo, que no había cesado de gestionar la Comisión de Monumentos.

Se adoptó a ese destino el edificio de noble traza llamado Casa de Espartero, y las obras de adaptación fueron realizadas por el Estado, y el conjunto pasó a ser propiedad del Ayuntamiento. Al Museo fueron a parar los materiales recogidos de las excavaciones que quedan citadas, además de quedar expuestos gran cantidad de cuadros que se conservaban en la Beneficencia Provincial y en otros lugares oficiales, que habían sido salvados por la citada Comisión en su primera etapa, procedentes de los conventos y monasterios desamortizados. Hoy el Museo está ya saturado con esos cuadros, tallas y marfiles, que también se salvaron, y con los materiales de arqueología producto de las excavaciones citadas y de las que seguirán a continuación. También han ido a parar las obras de arte rescatadas en diversos sitios por los primeros directores del Museo, Moya Valgañón y Rafael Puertas.

Fue una buena oportunidad para la arqueología riojana que el Presidente de la Diputación don Rufino Briones se pusiera al habla con el profesor de arqueología de la Universidad de Navarra, don Alejandro Marcos Pous, quien ayudado por otros colaboradores estudiaron en 1964 la situación en que se encontraban los yacimientos de arqueología, y en los dos años siguientes, con ayuda económica de la citada corporación, se realizaron sistemáticas excavaciones en Alfaro, en el importante poblado de Libia, y se descubrieron dos sepulcros megalíticos en Herramélluri y Clavijo. En el primero se salvaron algunas piezas, pues ambos yacimientos sepulcrales estaban destruidos. Tienen mucha importancia estos dos descubrimientos, dada la situación geográfica donde se encuentran, puesto que son los más orientados al Sur de la planicie riojana.

A estos trabajos han seguido los que se realizaron en las mismas campañas en Rincón de Soto y Calahorra y la excursión arqueológica de E. Vallespí por el Najerilla. Todos ellos y los citados en el párra-

fo anterior se han dado a conocer por sus autores en un libro (3) que tiene la importancia de ser un resumen de la situación al día de la arqueología en la Rioja. En ese libro, costado por la Diputación, aparece también noticia de las colecciones particulares de don Pedro Gutiérrez Achútegui, que salvó buen número de objetos y piezas de Calahorra, y la de don Julio Rodríguez, del Seminario Diocesano de Logroño. Por fin aparecen unos trabajos realizados en Hormilleja, donde aparecieron dos estelas que fueron trasladadas al Museo de Logroño, y el estudio de unos enterramientos en Ventas Blancas, entre Lagunilla y Murillo de Río Leza. Ambos trabajos realizados por don Manuel A. Bueno, de la Universidad de Zaragoza.

Como en esta publicación no se recogen algunos yacimientos que di a conocer en publicaciones de poca circulación, y otros que están aún pendientes de hacerlo, he querido, por diversas causas personales, incluirlos en este artículo para ampliar así la arqueología riojana y a la vez para que puedan servir a las generaciones que nos sucedan para investigar en esos lugares. Con mi pequeña aportación y otras nuevas que puedan presentarse podrá llegar el día en que se vaya conociendo la verdadera importancia de la arqueología de la Rioja, que podrá compensar con el abandono que ha padecido en el pasado.

Los datos a que hago referencia me ha parecido conveniente presentarlos con la necesaria separación, atendiendo a las distintas épocas a que corresponden.

EDAD DE PIEDRA

Entre los materiales que tuve noticia que se fueron recogiendo durante mis largas estancias en la Rioja Alta, se halla un buen lote de hachas del período neolítico, del que di noticia en una de mis publicaciones (4), que puede tener para el investigador alguna importancia para los estudios de esta época, tan llena de sorpresas para los arqueólogos.

Antes de nada he de advertir al lector que entre los vecinos rurales de la cuenca alta del río Oja se llaman a estas hachas "piedras de rayo", y su posesión tiene para ellos carácter mítico, y esta idea

(3) *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Publicaciones de la Diputación Provincial de Logroño, 1973.

(4) *El Río Oja y su Comarca*, Logroño, 1968.

les hace reacios a desprenderse de tales vestigios. Así me ha ocurrido a mí más de una vez, cuando intenté conseguir alguna de las hachas que tenían bien guardadas en sus respectivas casas.

Las hachas que llegué a conocer fueron las siguientes:

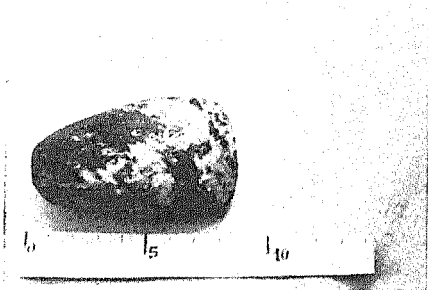
En Ezcaray apareció un hacha pulimentada de color oscuro. En Valgañón se encontró un trozo de hacha a la entrada de una cueva que se halla en una ladera, sobre la ermita de Tresfuentes.

En Ojacastro, cerca de la Tejera sobre el río Guisala, se halló una punta de flecha de pedernal. En el mismo pueblo se encontró, en el pago de los Trigales de Añabeña, no lejos del anterior hallazgo, un hacha pulimentada de canto rodado. Estas piezas y otras dos hachas de canto rodado, las tenía hace unos años la familia Martínez Avellanosa.

Por los años de la edición de mi libro se localizaron varias hachas de piedra, encontradas en las aldeas de este último pueblo, llamadas Zabarrula, Ulizarna y Arbiza. Presento foto que se refiere a la que apareció en la segunda de estas aldeas.

Todos estos hallazgos y las cuevas que se conocen en el monte Sanquilez, entre Zorraquín y Ojacastro, dan alguna idea que en esa época de la edad de piedra hubo ya en ellos habitación humana. También lo atestigua que en las cercanías de estos pueblos de la cuenca del río Oja hay algunas cuevas que no fueron exploradas y sufrieron las consiguientes depredaciones.

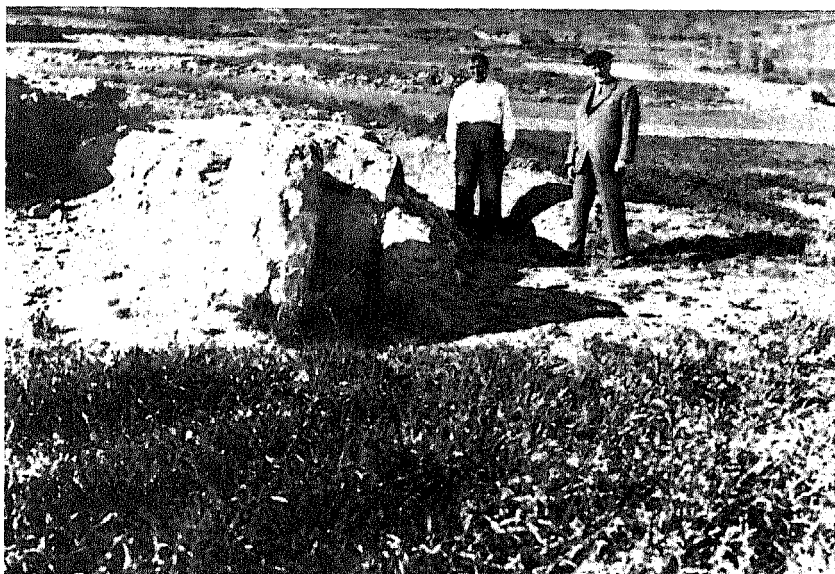
Y como final de este apartado me interesa comentar que el nombre del pueblo de Ojacastro lleva en su segunda parte el dato de la existencia de un "Castro", otro signo de habitación, aunque más tardía, desde luego. Este lugar de defensa militar no se ha podido localizar, a pesar de haberlo intentado varios expertos conmigo. Acaso pudiera coincidir su existencia en un lugar donde se edificó el actual poblado de ese nombre. También pudiera estar encima de la Peña de Santorcuato, cuyo cabezo o morro se eleva majestuoso y es un fuerte lugar estratégico que pudo servir de defensa al primitivo poblado de Ezcaray.



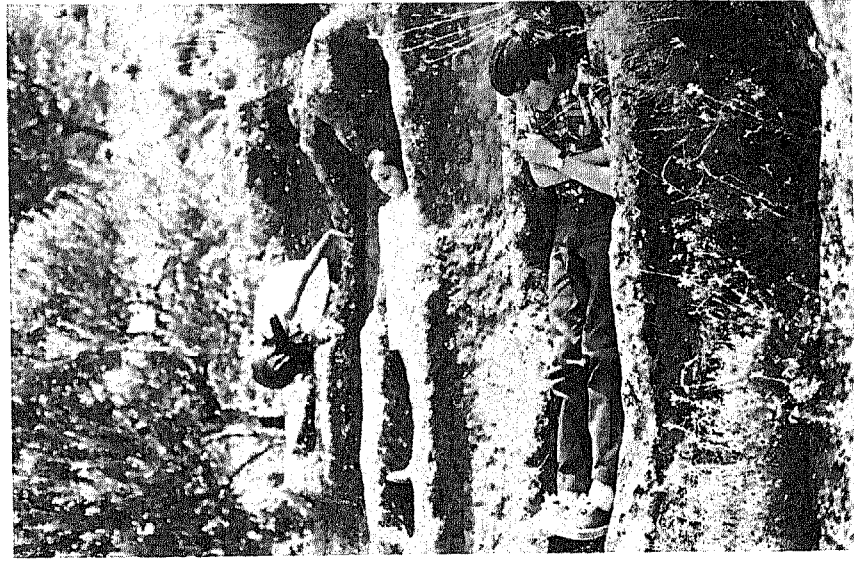
Hacha de piedra que se encontró en la aldea de Ulizarna.



Lápida colocada en una de las paredes del atrio de la iglesia parroquial de Tricio.



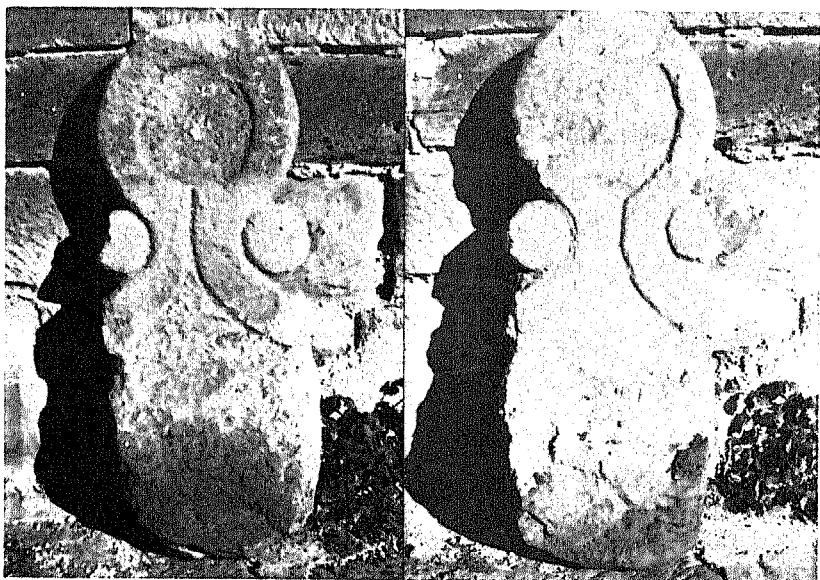
Al frente del Dolmen, el guía con el autor de este artículo.



En estos enterramientos, y dentro de dos de ellos, se colocaron los dos nietos del autor del artículo para ver y comprobar sus dimensiones.



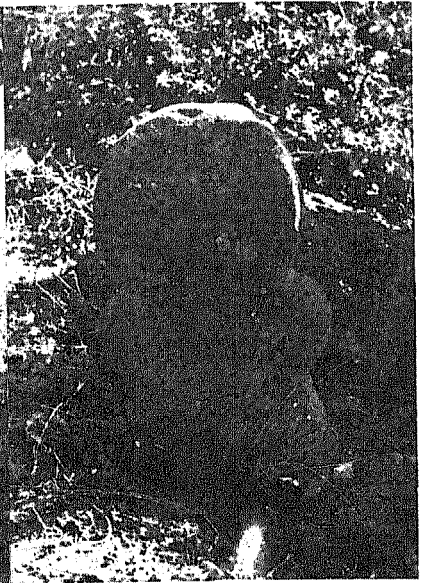
Lugar de los enterramientos, al lado de los cuales se halla el autor de este artículo y los familiares que le acompañaron en la visita.



N.º 1. Estelas de Zorraquín.



N.º 2. Estelas de Zorraquín.



N.º 3. Estela discoidea de Zorraquín.

N.º 4. Estela discoidea de Zorraquín.



N.º 5. Estela discoidea de Zorraquín.

N.º 6. Estela discoidea de Zorraquín.

Dolmen de Peciña en la Rioja

Hasta hace algunos años no había aparecido vestigio de este tipo de sepulcros megalíticos en la tierra riojana, pero felizmente se encontraron tres por el arqueólogo Marcos Pous, en Nalda, Clavijo y Herramélluri, de los que hice una referencia al comienzo, dada la importancia que estos hallazgos tienen para conocer la época en que el hombre había hecho acto de presencia en la Rioja.

Se descubrió éste de Peciña en 1935, en las cercanías de ese pueblo de la provincia de Logroño, situado en la falda de la sierra de Toloño, que, como hemos dicho antes, divide la Rioja Alavesa de la llanada de Vitoria. Fue Domingo Fernández de Medrano, comisario de Excavaciones de Alava, el descubridor de esa construcción megalítica, que se hallaba en regular estado de conservación en su interior, aunque las piedras y la tapa del exterior se mantienen bien.

Unos cuantos años más tarde, en 1954, bajo su dirección, y con la ayuda económica de la Caja de Ahorros de Vitoria, se hizo la excavación, en la que se hallaron varios esqueletos, una lanza de pedernal y una vasija deteriorada. La mayoría de los esqueletos ofrecen la dentadura en buen estado de conservación. Todos estos objetos se hallan expuestos en el Museo de Vitoria. En abril de 1955 hice una visita a este dolmen, del que acompañé una foto en que se ve cómo se hallaba.

Es necesario aclarar que, como digo, se hallaba el dolmen en la provincia de Logroño, en un lugar cercano a las tierras alavesas. La excavación debió hacerse por alguna de las entidades de la Rioja, pero se adelantaron indebidamente los alaveses a investigar el sepulcro. Elevé a la Comisión de Monumentos lo ocurrido, pero no estábamos en condiciones de pagar lo que exigió Medrano y una vez más se dio el caso de que se perdieron los hallazgos de este sepulcro para la Rioja, en cuyo Museo debieran estar cuanto antes.

En esta misma falda de las montañas alavesas han aparecido varios enterramientos megalíticos, que se han investigado, y entre ellos la cueva de los "Husos", explorada por el arqueólogo bilbaíno Apellániz, y con ayuda del antropólogo Padre Basabe, que estudió los cráneos humanos, concluyendo por atribuir que esas tierras, hoy alavesas, fueron habitadas por vascos. No dudo del juicio de ambos prehistoriadores, pero estimo que las oleadas humanas que llegaron en

la época de los dólmenes no se detuvieron en el Ebro y pasaron ese río y se quedaron en tierras riojanas, como lo atestiguan los sepulcros megalíticos de Nalda, Clavijo y Herramélluri, sin olvidar tampoco la riqueza de las tierras riojanas.

No lejos de este dolmen se encuentra el Monasterio de la Piscina, un gran edificio que se halla aislado de toda construcción. Fue donado por el Abad de Cardeña, en 1136, por encargo del Infante don Ramón. Se trata de un bello edificio románico en el que abundan las buenas labras. Estuvo mucho tiempo el templo arruinado y al fin fue restaurado por el Instituto de Estudios Riojanos. En las paredes de su interior lucían pinturas románicas, que fueron desapareciendo con el tiempo, ya que como se halla en un lugar despoblado, aunque no lejos de San Vicente de la Sonsierra, era cobijo de pastores y de transeuntes de toda índole, que las maltrataron.

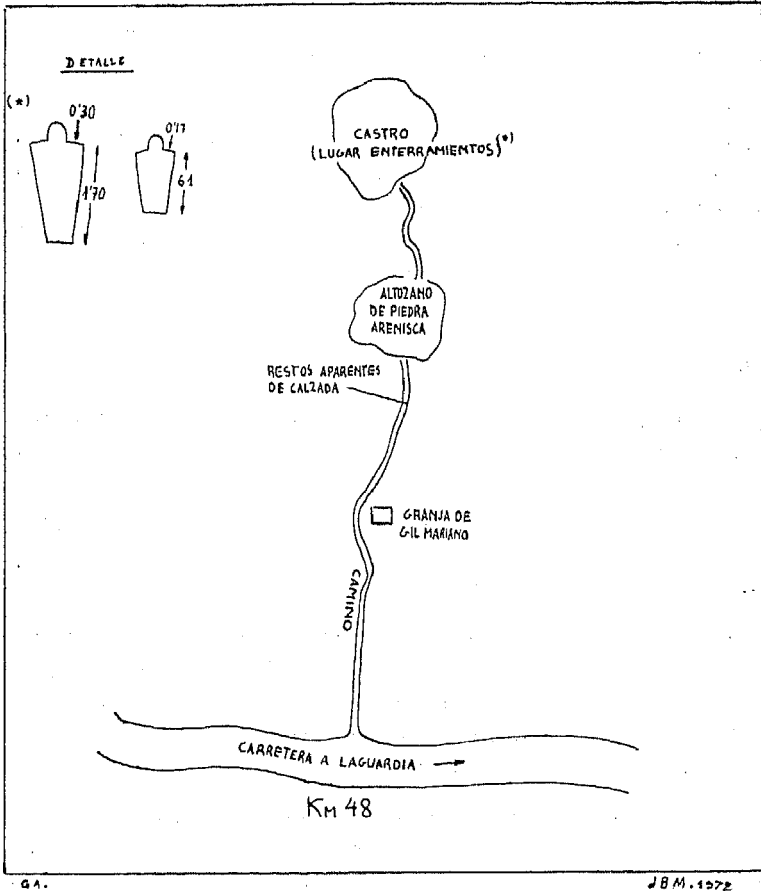
Dada la falta de prospecciones arqueológicas, muy acusada en la Rioja, no sería nada extraño que si se hicieran algunos recorridos en las estribaciones de la Sierra de la Demanda y la de Cameros, acaso pudieran encontrarse nuevos descubrimientos megalíticos. También merece la pena estudiar el monte Sanquilez, entre Ojacastro y Ezcaray, pues recuerdo que en años de juventud, que viví en el primer pueblo, recorrí la cumbre de este monte y vi piedras amontonadas con aspecto de esta clase de enterramientos. Después de tantos años convendría volver a recorrer esa cima, con persona competente, por si mis recuerdos sirven de algún interés.

Necrópolis antropomorfa de los Hornillos y Artajona

Por indicación de unos amigos de familiares míos organizamos una excursión los primeros días de septiembre de 1972, a fin de comprobar unos sarcófagos de interés arqueológico, que según me informó José María Domingo merecía la pena llegar a conocer.

Nos reunimos los excursionistas en el pueblo de Tirgo, donde pasaba unos días el citado amigo, y dirigidos por él, pues conocía la necrópolis, nos trasladamos todos a las cercanías de San Vicente de la Sonsierra, de Navarra, como se llamaba en la antigüedad. Nos situamos cerca del Km. 48 de la carretera alavesa que sigue a Laguardia, y en cuyo lugar se inicia un camino o calzada que en dirección Este nos lleva pronto a la granja de Gil Mariano, vecino de dicho

pueblo. Con un buen sol seguimos adelante hasta llegar a un altozano de piedra arenisca, y pronto encontramos otro que tiene todas las características de castro romano. En la superficie rocosa observamos que había trabajos que nos dieron a conocer pronto la existencia de los sepulcros romanos. Se trata de un buen grupo de enterramientos antropomorfos abiertos en piedra sin tapa alguna, que estaban va-



Croquis del lugar de los enterramientos de los Hornillos y detalles de los enterramientos

cíos desde hacía muchos años, a juzgar por las plantas que crecían en sus alrededores y hasta en su interior. Presento unas fotos y dentro de una de ellas se ven dos de mis nietos de 13 a 15 años. Tales fosas miden 1,75 m. de largura y 65 cm. en el centro. Pude dar una

idea de esta necrópolis advirtiéndole que la mayoría son enterramientos de adultos y las más pequeñas se destinaban a párvulos. El lugar donde nos encontramos se halla al pie de la sierra que separa la Rioja Alavesa de la llanada de Vitoria y no lejos del dolmen de Peciña, cuya descripción hemos visto ya.

Un agricultor que encontramos en el camino nos informó que en dirección Norte, cerca del pueblo de Labastida, existen también tumbas parecidas en el término llamado de San Andrés, que dista cerca de una hora del sitio donde nos hallamos.

El cronista E. de Santimamiñe, que en el "Correo Español" se ocupa de temas arqueológicos, dice que en el pueblo alavés de Labastida aparecieron unas sepulturas abiertas en piedra, que sin duda son de la misma época de las tumbas que vimos nosotros. El citado artículo se publicó en Bilbao el 12 de agosto de 1973.

Necrópolis de Bilibio - San Felices (Haro), Castrum Bilibium

En el Archivo Español de Arqueología n.º 65, de octubre-diciembre de 1946, publiqué un artículo haciendo un estudio de unos enterramientos, en los que hice algunas excavaciones previas. Como puede tener interés dar a conocer el resultado de mi investigación, nada mejor que dar aquí una copia del artículo citado que sigue a continuación:

He tenido la oportunidad de detenerme a examinar una necrópolis de alguna extensión, situada en el término que aún se llama Bilibio, nombre arcaizante que aparece en multitud de documentos medievales, y que corresponde hoy al poblado de San Felices, barrio de Haro, a 6 Km. de esta población.

El emplazamiento del comentario se halla en un lugar de fuertes accidentes geográficos y fue límite fronterizo de tribus y después de reinos posteriores —Alava, Castilla, Navarra—. De ahí que fuera testigo de fuertes luchas desde los tiempos más remotos. Está situado en la margen riojana del conocido paso del Ebro llamado de Las Conchas de Haro.

El erudito D. Narciso Hergueta publica los fueros del año 1012 de la Nave de Albura, pequeño poblado cercano a Miranda de Ebro, y hace un comentario previo, describiendo con gran justeza el para-

je citado y los dos castillos que se levantaban entonces: el de Bilibio en la margen derecha y el de Buradón en la izquierda del curso del Ebro.

Alude también a la laguna citada por Estrabón, localizándola aguas arriba del paso de Las Conchas. Prueba de su existencia la da el citado fuero, pues dice que sus habitantes tenían puertos y naves. En dicho fuero se cita *Buradón-Castro*, lo mismo que en varios documentos anteriores, así como el fronterizo rival suyo, *Castro Bilibio*.

Posteriormente a esos Castros se levantaron sobre ellos nuevas defensas que vigilaron sus caminos de acceso. Todavía en la parte riojana se ven ahora grandes trozos del camino romano perfectamente definidos, el cual pasa por encima de esta necrópolis, según pudimos comprobar, camino que servía, además, para comunicar las primitivas poblaciones, que ahora corresponden a Haro y Miranda.

En terreno tan discutido y guerreado nada es de extrañar que existieran en sus cercanías uno o varios cementerios.

La necrópolis que examinamos se halla en un repliegue de la falda de los riscos de Bilibio, y en un rellano se pueden localizar los enterramientos dentro de una superficie rectangular de 70 m. por 80 de largo, aproximadamente, que aparece acotada en el diseño adjunto.

Todas las tumbas, cuyo número se puede cifrar en varios centenares, están orientadas de E. a O., hallándose los esqueletos de pies a cabeza en esa misma orientación.

Se han explorado dos enterramientos de la forma que figura en el croquis, comprobando que las fosas son de piedra de labra tosca con unos 40 cm. de elevación. Tienen 1,75 m. de largo por 40 cm. de anchura y están cubiertas con una tapa compuesta de una o dos piedras de la misma labra.

Los huesos de los esqueletos se hallan en perfecto estado de conservación, pero cubiertos de tierra, pues el terreno se ha venido labrando sin interrupción. Se guardan cuidadosamente todos los restos encontrados, a falta —por ahora— de ajuar funerario, pues será de gran interés etnográfico y antropológico el estudio de esos esqueletos y los demás que pudieran descubrirse cuando se haga un examen total de las sepulturas, siendo probable el hallazgo de otros vestigios que sirvan para fechar los enterramientos, sin duda de época ya bastante tardía.

Esperemos que se haga una investigación a fondo en la necrópolis que reseñamos, pues sería de gran interés, dada su situación, en una comarca de tan acusada historia.



Situación en la Rioja Alta de las necrópolis de Bilibio y de Nuza y del Dolmen de Peciña

Necrópolis en el barrio de Nuza (Ojacastró)

En el II Simposio de Prehistoria Peninsular, que se celebró en Pamplona el año 1965, di noticia de unos enterramientos que me tocó descubrir. Mi comunicación se publicó en un tomo por la Diputación Foral de Navarra en 1966, en el cual se recogen todos los datos del simposio.

Dado el tiempo transcurrido desde entonces, no es extraño que tenga que rectificar lo que dije en el tercer párrafo del primer pliego, ya que nuevos trabajos de investigación me obligan a hacer esta nueva aclaración. Los enterramientos nada tienen que ver con la igle-

sia de la Antigua, pues son anteriores a las construcciones del poblado, lo que puedo afirmar hoy porque revisando los cimientos de las paredes aparecen enterramientos que quedan partidos a uno y otro lado de ellas. Luego queda en pie mi juicio de que pueden ser de época visigoda.

En el artículo establezco una relación con la necrópolis que antes he referido, y ahora se copia mi citada comunicación.

Con motivo de la apertura de un pozo que se hizo en el reciente otoño, aparecieron al llegar a 1,30 m. de profundidad unas losas de piedra arenisca de unos 10 cm. de grueso, que una vez levantadas se vio eran las tapas de un enterramiento humano, pues una vez quitada la tierra que lo envolvía apareció el esqueleto bien conservado. El enterramiento se hallaba perfectamente encuadrado por piedras de río de algún tamaño hincadas en la tierra, sobre las cuales descansaban las losas.

En el croquis adjunto, con medidas acotadas, se ve gráficamente cómo era la tumba descubierta y que el enterramiento tenía la trayectoria de Este a Oeste. He guardado cuidadosamente los huesos para una posible clasificación y estudio que sirva para fechar la época de esa tumba y de las demás que aparecieron con anterioridad en lugares cercanos.

En los laterales del pozo y a una misma altura quedaron al descubierto otros enterramientos encuadrados entre las mismas piedras. Por cierto que hace varios años, y con motivo de unos trabajos para canalizar el cercano arroyo, aparecieron otros enterramientos semejantes que amplían el área de la necrópolis que acaso pudiera tener relación con la cercana iglesia llamada de Antigua, que tuvo culto hasta principios del siglo XIX y que está situada en el citado barrio de Nuza.

Estos enterramientos son semejantes a otros explorados por mí hace unos años en el término de Bilibio (Haro, a unos 35 Km. del pueblo anterior, y de los cuales hice un resumen que publiqué en "Archivo Español de Arqueología", n.º 65, correspondiente a octubre-noviembre de 1946. Los citados enterramientos se hallan separados por el Ebro del pueblo alavés de Salinillas de Buradón y no lejos del dolmen descubierta en Peciña hace varios años.

También son análogos ambos enterramientos a los descubiertos y estudiados en el año 1932 por la folklorista Bárbara Aitken, en el pueblo burgalés de Fresneda de la Sierra del río Tirón, que no está lejos del de Ojacastro, aunque separado por una sierra. De esta necrópolis publicó la señora Aitken una nota en una revista inglesa, de la que conservo una separata. La semejanza de los enterramientos de estas tres necrópolis hace pensar que sean una misma cultura y época, y que pudieran fecharse por de pronto dentro de la dominación visigoda que acaso recogió las costumbres de la de los austrígonos que poblaron la cuenca del río Oja, y la zona limítrofe de Burgos, en cuyos pueblos dejaron bastante toponimia vascongada recogida por mí en distintos trabajos publicados.

Estimo que estos hallazgos pueden interesar para el esclarecimiento de la Prehistoria y Etnología Vasca, temas que se van a tratar en el IV Symposium que se celebrará en Pamplona los días 6-7 de diciembre de este año, por cuya razón he querido darlos a conocer advirtiendo que su exploración sistematizada puede servir para fijar los límites del pueblo vasco en esas épocas, pues aunque hoy se hallan fuera de ellos, la toponimia estudiada por mí indican con toda certeza que en los pueblos citados se habló vascuenc hasta bien entrado el siglo XIII.

Estelas discoideas de Zorraquín

Desde la más alta antigüedad se rindió culto a los muertos, costumbres que nos ha dejado una serie de monumentos funerarios antes y después de Cristo. En este apartado voy a dar noticia de un grupo de estelas funerarias monolíticas, de las cuales me voy a ocupar ahora.

Hace unos cuantos años que el párroco de Zorraquín, don Saturiano Robredo, buen amigo mío, me dio noticia de la existencia de unas piedras que a su juicio tenían interés arqueológico. Pronto fui a examinarlas, y en una de mis publicaciones "El Folklore en el Valle de Ojacastro" de 1949, di a conocer una foto de una de estas estelas.

La parroquia de este pueblo rural cercano a Ezcaray es una interesante construcción románica cuyos muros son de aparejo de mam-

postería de tipo de esa época y de su primera etapa, de cuyo edificio di cuenta en la Revista "Berceo" en el artículo "El Románico en el Valle de Ojacastró" del año 1951.

Pasada la época de los dólmenes y de los enterramientos megalíticos, los posteriores se hicieron dentro de las iglesias hasta principios del siglo XIX, desde cuya fecha pasaron a realizarse en el exterior y en los alrededores de las iglesias en los pueblos rurales. Así ocurre en Zorraquín, donde el pequeño cementerio está adosado al Este, que corresponde al trasaltar del templo.

Comprobé con el párroco las 7 estelas que encontramos, que en general estaban deterioradas con algunos trozos de piedra desgajados. Dentro del cementerio estaban apoyadas en una de sus paredes, que aparecen con los números 1 y 2, como se ve en la foto. La primera tiene 78 cm. de largo y la otra 85 cm. Ahora difieren algo de las que siguen, ya que su labra es más cuidada. Las siguientes estaban enterradas en el exterior de la iglesia, las numeradas del 3 al 6 son parecidas de traza y las dos últimas llevan en la parte superior labrado en relieve la franja del exterior de la estela. Por fin la 7.^a tiene la parte inferior muy deteriorada y le falta un trozo de piedra en el pie.

Todas las estelas, como he dicho, tienen labrada en la parte redonda una Cruz más o menos detallada que sirva para datarlas dentro ya de la época cristiana. Algunas de las estelas tienen detalles antropomorfos que me hace suponer que el labrante copió este detalle de época algo anterior. La cruz de la número 7 está labrada con más detalle que las anteriores y desde luego tiene semejanza con la Cruz de Malta, que tiene los 4 brazos iguales.

Una vez arrancadas las citadas estelas nos pareció al párroco y a mi que para que estuvieran mejor custodiadas debían llevarse a un lugar seguro, y con esta idea las metimos dentro de la iglesia, donde es de creer se sigan conservando en buenas condiciones.

Yacimientos romanos en la Rioja

Me voy a referir ahora a los que he tenido ocasión de conocer durante mis estancias en la Rioja Alta y en mi larga etapa en la Comisión de Monumentos. El más importante de todos es el de Libia, que se excavó, como hemos dicho, por el arqueólogo Marcos Pous, y de

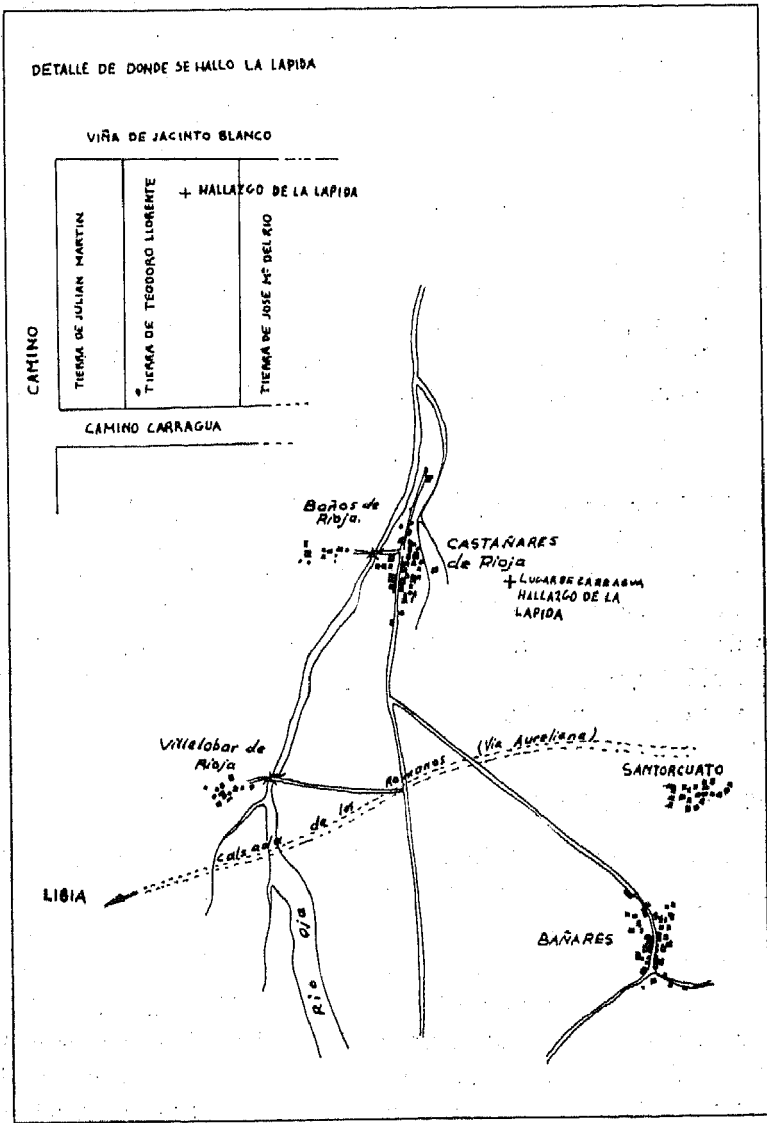
cuyos trabajos y apreciaciones se ha dado amplia noticia en el libro citado "Miscelánea de Arqueología Riojana". Con motivo de estos trabajos publiqué (5) un detenido artículo, en el que di algunos datos históricos de este yacimiento romano.

Mis informaciones sobre Libia - Herramélluri

Dada la cercanía a mi hogar nativo con este ayuntamiento, tuve ocasión de relacionarme con él varias ocasiones.

En primer lugar una serie de circunstancias me ayudaron a adquirir una bella estatuita romana, las cuales voy ahora a detallar. Dadas las frecuentes relaciones con los Padres del Corazón de María del Convento de Santo Domingo de la Calzada, tuve noticia que uno de los Padres de esa Comunidad tenía en su poder una pieza romana. No recuerdo el apellido de este Padre, pero sé que era nativo de Rodezno. Pronto me puse al habla con él, que me informó que el vecino de Herramélluri Andrés Ochoa había encontrado una pequeña estatua, que no era otra que la que se ha llamado Venus de Herramélluri. Enseguida le propuse su adquisición, pero no la conseguí dada la desorientación que tenía sobre el valor de la pieza, que había enseñado a varios anticuarios, que como acostumbran torcidamente le dieron un precio exorbitante, del que me dio cuenta con ánimo, sin duda, que pudiera interesarme. El Padre fue trasladado a otro Convento y volví a visitarle, pero me convencí enseguida de que no podía llegar a entenderme con él. Al fin en el Convento de Santo Domingo le llegó su última hora, lo que hizo que cambiara la situación, pues tuve la suerte de que el Superior de la Orden, más realista, aceptó vendérmela y me propuso para acertar que la pieza fuera tasada por algún arqueólogo del Museo Arqueológico de Madrid. Al efecto acudí al citado amigo A. Fernández Avilés, que la tasó en 2.000 Pts., y no titubeé en adquirirla para entregársela a la Diputación logroñesa, que la conserva con toda dignidad. Se trata de una bella imagen de Afrodita de 20 cm. de altura, que tiene desnudo el tronco y una de sus manos la lleva al pecho y la otra debió tener algún objeto. La cabeza está ornada con una diadema, de la que caen dos trenzas sobre el torso. Sigo en esta descripción, lo que dice Antonio García Bellido, que la calificó de "tipo insólito".

(5) *Algunos datos históricos a propósito de las excavaciones de Herramélluri*; publicado en *Nueva Rioja*, Logroño, 1966.



Croquis de los pueblos cercanos a Castañares de Rioja, lugares y detalles donde apareció la Lápida Funeraria

Conocí también la existencia del monetario romano de Libia que coleccionó el citado don Francisco Paula Salazar, el cual estaba emparentado con mis antepasados Azpeitia. Ese monetario, que yo creo no alcanzaba el número de monedas que se ha dicho, lo regaló alrededor de 1918 a don Miguel Villanueva, Diputado a Cortes por la Rioja Alta. Terminada la guerra no tardé en acudir a visitar en Madrid a su hijo Alberto, quien me informó que había desaparecido de su casa durante ese acontecimiento.

Por fin tuve ocasión de ver en el pueblo de Baños de Rioja las tres columnas que estaban cerca de la Parroquia y que eran semejantes a las que se hallaban en la casa grande de Herramélluri, que sin duda llegaron a ese pueblo por deseo de algún administrador de la Emperatriz Eugenia, propietaria que fue de ese pueblo. Hice algunas gestiones cerca del párroco de Baños para rescatar esas columnas, pero no pude llegar a ningún acuerdo.

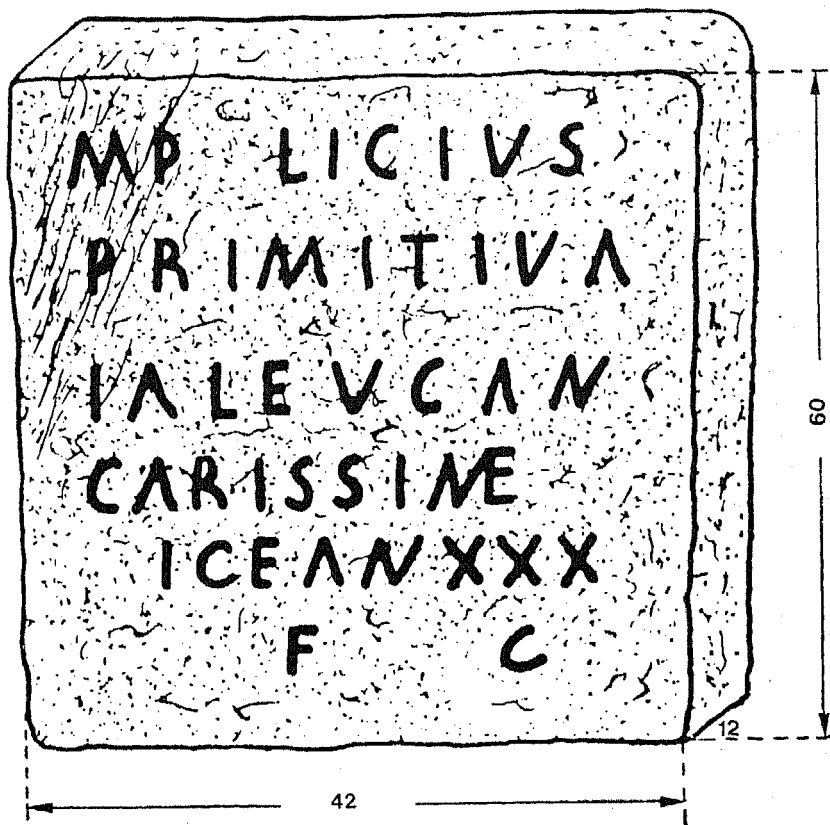
El Padre Naval publicó en algunos de sus libros de divulgación los hallazgos de buenas piezas de Libia que personalmente le daban a conocer sus vecinos que llegaban al Convento de Santo Domingo, en la época de las depredaciones de ese yacimiento. Todos los hallazgos de que se hizo cargo los llevó a alguno de los conventos de esa Comunidad que tenía en Madrid, todos los cuales se perdieron durante nuestra guerra civil.

Hallazgo de una lápida funeraria en Castañares de Rioja

Di a conocer este hallazgo en "Rioja Industrial", que se publicó en Logroño en septiembre de 1966. Sigue a continuación copia del mencionado artículo.

Según hemos leído en "Nueva Rioja" han comenzado a realizarse excavaciones arqueológicas en la población romana de Libia, situada sobre el pueblo de Herramélluri, gracias a la ayuda de la Diputación Provincial de Logroño. Este yacimiento se reseñaba entre los de otros poblados prehistóricos pendientes de explorar, en la relación que publiqué en dicho diario el 11 de septiembre de 1963, que la Comisión Provincial de Monumentos venía gestionando investigar, y que se ha realizado posteriormente.

No hay que olvidar que Libia, la antigua Oliva de los Berones, que se cita ya en el siglo I de J. C., fue romanizada tardamente, y



LÁPIDA FUNERARIA

Descubierta en Castañares de Rioja, el año 1963.

se localizó pronto en la colina de Las Sernas, al pie de la vía Aureliana, cuyas ruinas sobre tierras labrantías han sido depredadas hasta hoy, y los hallazgos que de vez en vez aparecieron en ellas fueron a enriquecer a Museos de las provincias limítrofes. Pudo salvarse la estatua de Venus, que rescaté en 1955 para la Comisión de Monumentos de la Rioja. Aparecieron también en Libia un columnario, del que quedan restos en el citado pueblo de Herramélluri y Baños de Rioja, y el “candelabro sideral” que aludió el P. Fita en la descripción que hizo de este yacimiento, y así como un completo monetario del que se ocupó don Francisco Paula Salazar, colección de propiedad particular, que desapareció en Madrid durante nuestra guerra civil.

Por consiguiente es buena oportunidad para dar a conocer otro descubrimiento de la misma época que tuvo lugar hace unos pocos años en una tierra de labor en el pueblo de Castañares de Rioja, situado no lejos del pueblo anterior.

En efecto, un labrador observó al arar sus tierras, que a poca profundidad se encontraba una gran piedra, que le impedía la labor y para facilitarla hubo de sacarla a la superficie, y cuando la tuvo fuera vio con extrañeza que en una de sus caras tenía una inscripción. Pronto dio cuenta del hallazgo al maestro del pueblo don Juan José Sáez Miera, y también se enteró del descubrimiento el médico de Haro, don Jesús Ganzarain, que la recogió y la dejó depositada en un almacén de Haro, a disposición de la Comisión de Monumentos de Haro, celo que me complazco en agradecer.

El descubrimiento tiene mucha importancia para la historia de la denominación romana en la Rioja Alta, porque ni Govantes, ni Taracena, ni otros autores la señalan en este pueblo.

Como se ve en el croquis se trata de una lápida funeraria y que está dedicada a una patricia por Marco Publio Lucio. Con este hallazgo queda probada la existencia de una nueva colonia romana en las fértiles tierras de la Rioja Alta, que acaso quedó en ellas entre las que acompañaron a las muchas huestes que pasaron por la citada vía Aureliana, que desde Zaragoza entraba por Graccurreis, la antigua Alfaro, para pasar por Calahorra, Varea, Tritium Megallum y por Libia ya citada, seguía a Briviesca.

Los nombres de los pueblos cercanos de Baños y Bañares indican la extensión en estas tierras de la Rioja Alta, de las habitaciones romanas, pues en ellos construyeron baños, como lo hacían en los

pueblos que fundaban o establecían sus colonias, después de someter a los antiguos pobladores. Así ocurrió en la Rioja Alta, donde tuvieron que someter a las tribus célticas de Cántabros y Berones, según leemos en Schulten y otros autores que han estudiado la dominación romana en España.

Debe hacerse un estudio más completo de esta dominación en la Rioja, para lo cual conviene mucho que continúen las excavaciones iniciadas en otros yacimientos romanos, y también en los de épocas anteriores, que en la Rioja abundan y están sin explorar, por lo que es de agradecer la ayuda de la Diputación Provincial para que se prosigan sin interrupción, a fin de que todos los materiales que vayan hallándose y otros muchos ya conocidos enriquezcan el Museo.

Como siempre lo hice, llevé enseguida este descubrimiento a conocimiento de la Comisión de Monumentos, y como otras veces nada se pudo hacer principalmente por la falta de fondos, repitiéndose una vez más el abandono y falta de interés del ambiente en que vivía la Rioja.

Sentí que no se hiciera entonces ningún trabajo, pues no cabe duda que el hallazgo de esta lápida indica que no estuviera solo, sino que a su alrededor era lógico se encontraran otras piezas o construcciones de interés para completar la situación geográfica de la dominación romana en la Rioja Alta.

Pronto tuve ocasión de llegar al lugar donde apareció, que se llama Carraguas, y el vecino que me acompañó se llamaba Antonio Llorente, y doy estos datos porque pueden ser interesantes algún día.

La transcripción de esa lápida puede ser la que sigue:

“Marco Publio Lucius / Primitiva / Ialieuca / Carissimae / Muerta ICFANXXX”. La lápida tiene 42 x 60 cm. de lado y 12 cm. de grueso.

En el mismo Castañares, cerca del Cementerio, en una finca del vecino Pedro Gallego, aparecieron restos humanos y piedras acaso de un posible cementerio.

Al otro lado del río Oja, hacia el Oeste, en una cueva que se dedicaba entonces al cultivo de champiñón, me dijeron que aparecieron sepulturas antiguas.

No lejos de este término del pueblo de Castañares, ya en la antigua planicie de Valpierre, en dirección al Este, se encuentra Santorcuato, donde me dijo el vecino citado que había aparecido un sepulcro, que no tuve tiempo de visitar el lugar donde se hallaba. Ese poblado de Santorcuato está cercano a la Calzada de los Romanos, y por consiguiente nada tiene de extraño que cerca de ella hubiera construcciones en los puntos claves, para lo cual doy estas referencias, y las anteriores por si pueden ser útiles para alguna entidad o persona autorizada y competente que realice lo que en mi época no se pudo hacer.

Tricio - Triciun Magallum

En una visita que realicé con mi amigo Antonio Aguirre en abril de 1955 nos detuvimos en este pueblo, situado en el paso de la Calzada Romana, que era punto de etapa en esa época. Su situación siempre me había llamado la atención, pues está edificado en un pequeño altozano sobre la llanada, que da la impresión de haber sido fortaleza militar, pues domina los alrededores a larga distancia que forman las fértiles tierras por donde discurre el río Najerilla.

Mi acompañante y yo vimos con dolor que en el pueblo, por todas partes, se hallaban en el mayor abandono los restos romanos de esa época y que había faltado el ambiente para recogerlos. En las tapias de las fincas no faltaban trozos de piedra en los que podían verse parte de inscripciones romanas. En una escombrera, probablemente hacia el Sur, de un alfar se podían recoger trozos de vasijas, que sin duda procedían, a juzgar por la tierra ennegrecida, de los restos de algún horno de la época romana.

Taracena en la obra citada refiere como dato de interés “que la llanura que circunda Tricio está cubierta por restos de viviendas romanas”, y agrega que por fortuna ha quedado la ermita de Los Arcos consagrada en 1181, y en su construcción se aprovecharon los trozos de fustes que formaron un templo hexatylo corintio, que aunque mutilados pueden verse en su interior.

En la iglesia, que tiene un buen atrio, en una de sus paredes, vimos una lápida de la misma época, de la que presento una foto que tomé bastantes años antes y que está algo defectuosa.

Hace varios años, a mediados de siglo, amigos míos de Laguardia organizaron un Museo particular en esa población, y uno de los

lugares donde recogieron gran cantidad de piezas fue en este poblado de Tricio, y por cierto me contaron que tuvieron la ayuda de los niños de las escuelas para recogerlas.

La calzada de Haro a Miranda

En Rioja Industrial, aparecida en Logroño en septiembre de 1963, publiqué un artículo en el que daba la noticia de los restos que han quedado aún en el trozo de esa Calzada que pasa por la parte alta del barrio de San Felices, del Ayuntamiento de Haro. Se trata de la que figura en el plano que va al comienzo de este trabajo, que desde la antigua población de Tarragona pasa por Varea, poblado romano cercano a Logroño, donde se bifurcaba la que sigue por Haro, y a los 5 Km. llega al citado barrio de San Felices, y siguiendo a ciertos autores llega a Puentecharra, la romana "Deobriga", donde se une con la Calzada que de Pamplona seguía a Burgos.

Me ha parecido también de interés dar a conocer aquí este artículo que sigue a continuación.

Ahora que se está dedicando gran atención a la transformación de nuestras carreteras para adecuarlas al tráfico moderno, merece la pena volver la vista atrás y examinar cómo se construían los viejos caminos que unían las poblaciones de mayor importancia en aquellos remotos tiempos.

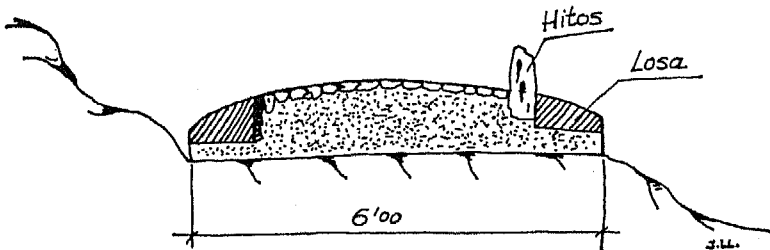
Varias eran las calzadas que pasaban por la Rioja. La más importante seguía el Ebro, y por la antigua Varea se adentraba para pasar por Nájera, por las poblaciones romanas de Tricio y Libia, en las cercanías de Herramélluri, para continuar hacia Burgos.

Se ocupan de la calzada que voy a estudiar Gobantes, el autor del "DICCIONARIO GEOGRAFICO DE LA RIOJA" de mediados del siglo pasado, y sobre todo el erudito don Domingo Hergueta en su obra "NOTICIAS HISTORICAS DE LA CIUDAD DE HARO". Se trata de un libro lleno de datos que merece ser reeditado, modernizando su presentación y dotándolo de los necesarios índices.

No lejos de la vieja Calzada de que me estoy ocupando, aún puede verse una necrópolis visigoda, estudiada por mí hace tiempo, que coincide con el antiguo poblado de que se ocupan los autores al principio citados.

El trazado de esta Calzada bordeaba las tierras de Bilibio, se llamó "Bis Labium", nombre que se dio al estrecho paso del Ebro por el lugar que hoy se llama "Las Conchas", paso que es muy posible fuera abierto en las rocas por la erosión del río en el devenir de los tiempos. Esas tierras recostadas en las peñas donde se alza la Ermita de San Felices, y defendidas por el Castro citado, fueron escenario de muchas batallas por la posesión de ese punto militar. La Calzada pasaba al pie de dicho Castro, por la garganta que se forma en el Castillo que se levantaba en las cercanías de Peña Colorada, y seguía por encima del citado término y antes de descender hacia el arroyo Los Caños, se encontraba la Venta de Lucan, que después describiré. La Calzada seguía por las fincas de la familia Barahona, adquiridas por los herederos de Luis Martínez y por encima de La Serna, posesión del Convento de Herrera, al terminar dicha finca bajaba por el estrecho paso llamado Peña Gobera, que divide las provincias de Logroño y Burgos y pasaba al lado donde se hallaba la caseta de Carabineros, cruzando la actual carretera de Haro a Miranda, continuaba más abajo, donde se construyó el ferrocarril, cuyo trazado puede servir de idea del que tenía hasta Miranda de Ebro. Desde esa población se dirigía a Puentelarrá, donde enlazaba con la que seguía a Burgos.

*Detalle de la calzada romana
de Haro-Miranda.*



En algunos trozos de la calzada que encabeza estas líneas puede verse aún cómo era, pues se conservan en buen estado varios tramos que nos enseñan la estructura de su primitiva construcción. Precisamente uno de ellos puede verse hoy en el término de Bilibio antes aludido, sobre el cual pasa bordeando la Calzada. Al pie de dicho

paraje se halla el moderno barrio de San Felices, al que dio nombre el santo Eremita, maestro de San Millán, que vivió en el siglo V en el lugar donde se eleva la Ermita de esa advocación, que se halla en lo más alto de estos contornos. Las tierras caoliníferas de Bilibio fueron explotadas desde la antigüedad, según vemos en las obras citadas y ahora se benefician también explotándose además las canteras de piedra de ofita y de yeso.

La anchura de ese camino tenía dimensiones variables de cinco y medio a seis metros. El firme se componía de encachado de piedra caliza bien unida con piedras de tamaño menor. A ambos lados iban losas labradas de 50 cm. de anchura y de 1 m. de largura, que servían de bordillo y de acera y sujetaban el firme. En los lugares de desnivel, de 5 en 5 m. aproximadamente iban hincadas unas piedras labradas para servir de orientación y a modo de defensa de los carros.

La construcción de la carretera de Haro a Miranda, por San Felices e Ircio, que se abrió al tráfico hacia el 1907, redujo la circulación por esa vieja Calzada, que llegó a paralizarse varios años después.

Poco tiempo duró la Casa Venta, que estuvo habitada hasta 1915, y unos años después se hundió y aún pueden verse sus ruinas, que dan impresión de una construcción muy sólida, de buena argamasa. Las paredes tenían 90 cm. de grueso. Las esquinas de la casa y las jambas de puertas y ventanas eran de buena sillería. La entrada estaba orientada al Sur y detrás de la casa había un amplio corral. Ambos edificios tenían una extensión de 773 ms. La Casa se componía de planta baja y un buen piso habitable con un alto o desván. Estos pisos se soportaban con buenas vigas de encina y con cuarterones de igual madera.

No lejos de esta Calzada, en el término de las Campas, hacia el Convento de Herrera, se encuentran aún unos hitos redondos de piedra bien labrada, de 1,39 m. de altura y 16 cm. de base, por 12 de coronación. Se hallan bastante espaciados unos de otros, con rumbo al O. Acaso señalen una calzada que enlace con la que he descrito.

Mosaico de Lardero

Después de la visita que con mi amigo Antonio Aguirre hicimos a Tricio, continuamos a este pueblo de Lardero, para conocer el lugar donde se encontraba el mosaico descubierto por don Mauricio

Echarri en 1889, al que aludo al comienzo de este artículo, cuya visita me interesaba hacerla antes de dar cuenta del yacimiento en la próxima Junta de la Comisión de Monumentos de Logroño.

Debo advertir como antecedente que este pueblo de Lardero está cerca de la Calzada Romana que se traza en el mapa, pues desde luego esa circunstancia tiene relación con los datos que después daré. Guiados por un agricultor fuimos al término llamado San Cristóbal, que está en las cercanías de Lardero, que está rodeado de una extensa llanura de buenas tierras de cultivo. Tuvimos la suerte que en una de las primeras catas que hicimos se encontraba un trozo del mosaico aludido, que recuerdo estaba a menos del metro de profundidad. El mosaico se hallaba en buenas condiciones de conservación y es de traza idéntica a las que aparecen en otros poblados romanos en el trayecto de la Calzada Romana citada.

Antes de marchar volvimos a tapar con tierra el mosaico, y recordando lo que dice el descubridor, que a su juicio la población romana podría ocupar unas 3 Ha., quisimos hacer mayor número de catas que hubieran sido precisas para comprobar la extensión del poblado romano, pero la falta de tiempo no lo consintió, ya que teníamos que ir a El Redal la misma tarde.

Di cuenta a la Comisión de todo lo que queda referido, y se acordó hacer una previa prospección antes de tomar otra decisión. Se llevó el acuerdo al acta correspondiente, pero nada se hizo, a pesar de mis repetidas insistencias cerca de uno de los vocales, a quien se le dio el encargo de esa labor. Pronto llegó la guerra y murió Taracena, a quien acudíamos para estas excavaciones arqueológicas, y ello contribuyó a paralizar todos nuestros proyectos. Pasados los años de esta contienda, volví a insistir más de una vez para que se cumpliera lo acordado, pero continuó sin hacerse nada por la repetida falta de interés para esa clase de investigaciones. Por consiguiente este yacimiento espera, como los otros que voy citando, a que le llegue el turno de su investigación, y por eso me ha interesado traerlo aquí.

Nota final

Me ha parecido de interés dejar aquí constancia de una fuente de información que pueden utilizar los que quieran conocer otros muchos yacimientos arqueológicos de la Rioja que están pendientes de excavar, al igual que los que van figurando en este artículo.

Se trata de los que he visto en los índices de los dos primeros tomos del "INVENTARIO ARTISTICO DE LOGROÑO Y SU PROVINCIA", publicado en Madrid en 1975 por la Comisaría del Patrimonio Artístico, que dirige José G. Moya Valgañón, antiguo Director del Museo de Logroño, buen riojano, que entre otros trabajos ha recorrido toda la Rioja para la toma de datos de la publicación citada. Por cierto que ha sido muy bien recibido este Índice, que se echaba en falta desde hacía muchos años.

En el resumen que he hecho en esos dos tomos, ya que está aún sin publicar el último, he llegado a conocer que quedan aún cerca de 25 yacimientos arqueológicos, en otros tantos pueblos, en su mayoría de la época romana, en los cuales falta hacer la correspondiente excavación. En general se trata de variadas necrópolis, desde la época del cobre hasta la romana, que no dudo les llegue el turno de ser estudiadas, a fin de que el resultado que se obtenga ayude a dar a conocer lo que fue la prehistoria riojana, que se ha considerado siempre de suma importancia en todos sus aspectos, dada la favorable situación geográfica para los humanos de todos los tiempos que a sus tierras llegaran.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE ANDRÉS, Antonio: *Una tarde en el Ayuntamiento del Redal*. "Berceo" núm. 35. Logroño, 1955.
- BELTRÁN, Antonio: *El Ebro en la antigüedad*. "Boletín de la Real Sociedad Geográfica" núm. 413. Madrid, 1961.
- ELORZA, Juan Carlos: *Esculturas romanas en la Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1975.
- FITA, Padre: *Artículo sobre Libia*. "Boletín de la Real Academia de la Historia". Tomos LII y XLIV. Madrid, 1904.
- GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949.
- IZARRA, Teodoro de: *De Lybia a Virobescia*. "Boletín de la Comisión de Monumentos" núm. 80. Burgos, 1942.
- GÓMEZ TABERNERA, José: *Las raíces de España*. Madrid, 1968.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS: *Hallazgo de un dolmen casi destruido en Nalda*. "Berceo". Logroño, 1958.
- MERINO URRUTIA, José J. Bta.: *Notas sobre la Necrópolis de Bilibio*. "Rioja Industrial". Logroño, 1947.
- Labor de la Comisión de Monumentos de la Rioja desde que fueron creados en 1845 hasta nuestros días*. "Berceo" núms. 14-15. Logroño, 1951.
- La Venus de Herramélluri*. Revista "Archivos, Bibliotecas y Museos". Madrid, 1954.
- Arqueología riojana*. "Rioja Industrial". Logroño, 1959.
- Cómo se construyeron las Calzadas Romanas. Calzada de Haro a Miranda de Ebro*. "Rioja Industrial". Logroño, 1963.
- El Patrimonio Artístico de la Rioja*. "Nueva Rioja". Logroño, 11-9-1963.

- En Santo Domingo desaparece una pieza arqueológica. "El Rollo de San Lázaro"*. "Nueva Rioja". Logroño, 12-11-1964.
- Hallazgo de una lápida funeraria romana en Castañares de Rioja*. "Rioja Industrial". Logroño, 1966.
- Nota sobre la Necrópolis en el barrio de Nuza en Ojacastro. "Príncipe de Viana"*. Pamplona, 1966.
- Algunos datos históricos a propósito de las excavaciones de Herramélluri*. "Nueva Rioja". Logroño, 30-10-1966.
- NAVAL, Padre: *Libia de los Romanos*. "Boletín de la Real Academia de la Historia". Tomo LVI. Madrid, 1904.
- Tratado Compendioso de Arqueología y Bellas Artes*. 2 tomos. Madrid, 1920-2.
- MARCOS POUS, Alejandro, y varios autores: *Miscelánea de Arqueología Riojana*. Diputación Provincial. Logroño, 1973.
- PERICOT, Luis: *Las raíces de España*. Consejo de Investigaciones Científicas. Madrid, 1952.
- TARACENA, Blas: *Noticia de un despoblado junto a Cervera del Río Alhama*. "Archivo Español de Arte y Arqueología". Madrid, 1941.
- Antigua población de la Rioja*. "Archivo Español de Arqueología". Madrid, 1941.
- Restos Romanos de la Rioja*. "Archivo de Arqueología". Madrid, 1942.